



La lucha revolucionaria en la era del colapso capitalista



Manifiesto de la CCRI Septiembre de 2023



RCIT

REVOLUCIONARISCH INTERNATIONALE
REVOLUTIONARY COMMUNIST INTERNATIONAL FEDERATION

La lucha revolucionaria en la era del colapso capitalista

Manifiesto adoptado por el IV Congreso de la Corriente Comunista Revolucionaria Internacional (RCIT)

Septiembre de 2023

Publicado por la

Corriente Comunista Revolucionario Internacional (CCRI)

Web: www.thecommunists.net

Email: rcit@thecommunists.net

Teléfono / WhatsApp / Telegram: +43 (0)650 406 83 14

La RCIT tiene secciones y activistas en Africa, Asia, Medio oriente, America Látina y Europa

© **Revolutionary Communist International Tendency (RCIT)**

All rights reserved

Contents

Nota introductoria	4
Una Era de Catástrofes, Guerras y Luchas Revolucionarias	5
Guerras de opresión y guerras de liberación	7
Las amenazas de la civilización capitalista y la lucha por salvar a la humanidad	9
La economía mundial capitalista con enfermedades terminales y la lucha por un nivel de vida digno	11
Su guerra de ideas y la nuestra	13
La lucha por el poder para abrir el camino a un futuro socialista	16

Nota introductoria

Este Manifiesto ha sido discutido y adoptado en la IV. Congreso de la *Corriente Comunista Revolucionaria Internacional* (CCRI). Basándose en los métodos y estrategias de nuestros documentos programáticos anteriores: “*El Manifiesto Comunista Revolucionario*” (2012), el “*Manifiesto por la Liberación Revolucionaria*” (2016) y “*¡El fuego de la revolución consumirá el capitalismo catastrófico!*” (2021) –, este documento debe verse como una actualización que tiene en cuenta los cambios y desafíos de la fase actual.

Una Era de Catástrofes, Guerras y Luchas Revolucionarias

Estamos viviendo en una era que muchas personas perciben como un período interminable de catástrofes. La crisis climática con consecuencias devastadoras para la población mundial, depresiones que alternan con el estancamiento de la economía mundial, el aumento de la inflación, una Guerra Fría entre las Grandes Potencias de Oriente y Occidente que fácilmente podría transformarse en un Armagedón nuclear, una gran guerra en Ucrania, Inteligencia artificial, amenazas de vigilancia y control integral de la sociedad bajo el pretexto de una pandemia u otros peligros, ...

Todos estos desarrollos confirman el análisis de la CCRI sobre el profundo carácter revolucionario del período histórico que se abrió en 2008 con la Gran Recesión y el ascenso de China como potencia imperialista que puso fin a la hegemonía estadounidense a largo plazo. Hoy, es obvio que el orden social capitalista está roto y ha entrado en un prolongado período de colapso, caracterizado por el caos, las catástrofes y las guerras. Frente a la crisis terminal de su sistema, la clase capitalista dominante, los notorios Señores del Poder y el Dinero, intenta por todos los medios salvarse de ahogarse.

Todos pueden ver que, contrariamente a las afirmaciones de los fabulistas burgueses, el mercado y el sistema político asociado son incapaces de crear una economía racional que pueda garantizar un futuro sostenible que permita una vida digna y derechos democráticos para la mayoría de la población mundial.

Desde invadir países extranjeros hasta amenazar a los rivales con un ataque nuclear preventivo, desde atacar el nivel de vida y los derechos sociales hasta la superexplotación de los migrantes y las mujeres, desde el saqueo imprudente de los recursos naturales de nuestro planeta, desde la transformación de la sociedad en una casa de cristal con la parte superior latón mirando a todos y todo: esto es capitalismo en bruto. No puede ser de otra manera ya que se trata de un sistema donde los superricos capitalistas intentan exprimir ganancias de donde pueden y donde las Grandes Potencias son adictas a pugnar por armarse y aniquilar a sus rivales.

Para salvar a la humanidad, debemos destruir el capitalismo. Son ellos o nosotros. O la clase dominante mantiene el poder y destruye nuestro planeta y sus habitantes. O la clase trabajadora y los oprimidos derrocan a estos parásitos decadentes y toman el destino en sus propias manos. Será esto último porque queremos vivir libres, sin cadenas; en paz, sin temor a la guerra; ¡con niños que no tienen que irse a la cama con hambre o con miedo por el futuro!

Para lograr esto, no debemos resignarnos pasivamente a nuestro destino. ¡Tenemos que tomar el destino en nuestras propias manos! Tomar el poder significa deponer a la clase dominante de su poder. Esto significa una revolución, es decir, una insurrección armada ya que los gobernantes nunca abandonan el po-

der pacíficamente. Una revolución que abolió el capitalismo es, por definición, una *revolución socialista*. ¡Esto es lo que necesitamos, y esto es lo que debemos hacer!

En todo el mundo las masas se han rebelado repetidamente en los últimos años contra la miseria y la opresión. La Gran Revolución Árabe que comenzó en 2011, la heroica Intifada del pueblo palestino, los levantamientos populares en Birmania/Myanmar, Perú y Hong Kong, los partisanos somalíes que luchan contra los ocupantes extranjeros, el pueblo del sur de Nigeria que resiste contra la opresión nacional, protestas masivas en Francia y Cataluña, los trabajadores y jóvenes ucranianos tomando las armas para resistir la invasión de Putin, los valientes manifestantes contra la guerra en Rusia. En ese marco, las grandes batallas que vienen librando los trabajadores y los pueblos del “Patio Trasero” de EE.UU., con la rebelión de la Plaza Dignidad en Chile –frenada con la política de restricciones de la Contrarrevolución Covid- o las movilizaciones combativas contra la dictadura de Dina Boluarte, marcan el rumbo de un continente, que va, irremediamente hacia otra ascenso revolucionario, contra los gobiernos populistas o neoliberales. Estos son solo algunos ejemplos de la determinación de los trabajadores y oprimidos de luchar por sus derechos.

Pero les falta un programa revolucionario de liberación y un partido que los lleve a la victoria. En cambio, tales protestas son espontáneas y la energía militante pronto se desvanece; o están dirigidos por fuerzas no revolucionarias –reformistas y populistas, nacionalistas pequeñoburgueses e islamistas– que llevan esas luchas a un callejón sin salida.

Por lo tanto, una revolución no ocurrirá simplemente. Debe ser hecho, hecho por nosotros. Definitivamente no sucederá bajo el liderazgo de fuerzas no revolucionarias. Una revolución solo puede tener éxito si está organizada y dirigida por revolucionarios. Tal empresa necesita preparación y organización. Requiere la asociación colectiva de activistas con ideas afines que acuerden el objetivo y los medios para lograrlo.

En otras palabras, necesitamos un partido basado en un programa claro; concretamente, necesitamos un partido revolucionario basado en un programa marxista científico. Tal partido no debe limitarse a una sola ciudad o un solo país: debe ser una Internacional revolucionaria, un Partido Mundial para la Revolución Socialista en la tradición de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

La CCRI es una organización internacional dedicada a esta fenomenal tarea, impulsando para eso la unidad de los revolucionarios y revolucionarias consecuentes. Llamamos a aquellos que están de acuerdo con esta perspectiva y con nuestro programa, tal como está elaborado en este Manifiesto, a unirse a nosotros y contribuir al mayor desafío de nuestro tiempo: ¡la liberación de la clase trabajadora y los oprimidos de las cadenas del capitalismo catastrófico, un orden social que es en descomposición, y que amenaza con hundir a la humanidad en el abismo!

Guerras de opresión y guerras de liberación

Como vivimos en una era de colapso capitalista, es inevitable que las contradicciones sociales, políticas y militares den lugar a explosiones. Por eso el período actual se caracteriza por guerras y revoluciones, las dos formas más agudas de contradicción de clases.

La rivalidad interimperialista entre las grandes potencias (EE. UU., China, Rusia, la UE y Japón) es una fuerza impulsora clave de la situación mundial. Actualmente, estas potencias se agrupan básicamente en una alianza occidental (EE. UU., Europa occidental y Japón) y oriental (China y Rusia), aunque ambas alianzas no están exentas de contradicciones internas.

Todos los estados imperialistas han entrado en una carrera armamentista, imponen sanciones comerciales a sus rivales y tratan de expandir su influencia en los países semicoloniales. Estados Unidos ocupó Afganistán e Irak en el período de su notoria „Guerra contra el Terror“, Rusia ocupó sangrientamente Chechenia e invadió Ucrania, Francia y otras potencias europeas enviaron tropas al norte y centro de África, al igual que el Wagner PMC de Rusia, unidades especiales de EE. UU. equipados con drones de alta tecnología operan y matan en Somalia, etc.

Como marxistas, diferenciamos estrictamente entre guerras justas y guerras injustas, guerras de opresión y guerras de liberación. Las guerras justas son insurrecciones armadas y guerras civiles de la clase obrera y las masas populares contra la clase dominante, de las naciones oprimidas contra sus opresores, de las fuerzas democráticas contra los opositores reaccionarios y fascistas. Las guerras justas son guerras de defensa nacional de los países semicoloniales contra los agresores imperialistas. Las guerras reaccionarias son guerras de la clase dominante, así como potencias imperialistas contra los oprimidos, así como conflictos militares entre sectores de la clase dominante y entre estados reaccionarios o imperialistas.

En un mundo atravesado por contradicciones explosivas, por la opresión y la rivalidad interimperialista, es posible (y hasta cierto punto inevitable) que ambos tipos de conflictos, guerras justas de liberación y rivalidad interimperialista, se entremezclen (por ejemplo, la Guerra de Ucrania). Es tarea de los marxistas en tal situación analizar concretamente la evolución de tales conflictos y determinar qué elemento está dominando (así como cuando tal carácter está cambiando).

La CCRI y todos los socialistas auténticos siempre han apoyado incondicionalmente a los oprimidos en las guerras de liberación sin prestar apoyo a su liderazgo no revolucionario (por ejemplo, Argentina contra Gran Bretaña en la Guerra de las Malvinas de 1982, Afganistán e Irak contra Estados Unidos y sus aliados en 2001/03 y después, Chechenia en 1994-96 y 1999-2009 así como Ucrania contra Rusia en 2022/23, Bosnia 1992-95 y Kosovo 1998-99, los rebeldes

sirios contra las fuerzas militares de Assad y Rusia, los rebeldes en Birmania/ Myanmar contra la dictadura militar desde 2021, la resistencia somalí contra ATMIS/tropas occidentales).

En conflictos reaccionarios, nos oponemos a ambos campos (por ejemplo, la Guerra Fría entre las potencias occidentales y Rusia/China; en guerras civiles reaccionarias como la de Sudán entre el ejército y las fuerzas RSF en 2023).

En las guerras de liberación, llamamos a *la victoria militar del campo progresista* y a la derrota de las fuerzas reaccionarias. Apoyamos la ayuda militar a los oprimidos y apoyamos todos los medios que debilitan a los opresores (boicot, sabotaje, confraternización de los soldados, volver las armas contra el mando del ejército, etc.) En las guerras reaccionarias, defendemos el programa de Lenin de *derrotismo revolucionario* en ambos campos (ningún apoyo a los esfuerzos militares o a los medios de agresión no militares como las sanciones económicas o las campañas chovinistas, por la confraternización entre los trabajadores y soldados de ambos campos, transformar la guerra reaccionaria en una guerra civil contra la clase dominante, etc.)

Los socialistas se oponen firmemente al pacifismo y su venenosa defensa de la no violencia. Seguramente, luchamos por un mundo de paz. Pero esto solo será posible si el sistema capitalista global basado en clases y estados ha sido reemplazado por una federación mundial socialista. Pero hasta entonces, renunciar al uso de la violencia en la lucha por la liberación es ser llevado como corderos al matadero. Aquellos que predicán el pacifismo, incluso si tienen las mejores intenciones, están ayudando objetivamente a quienes están en el poder y tienen armas. A esos pacifistas les decimos, lo siento, ¡pero la no violencia no es la solución! ¡Toma un arma en la lucha por la libertad o sigue siendo un esclavo indefenso para siempre!

Las amenazas de la civilización capitalista y la lucha por salvar a la humanidad

El imprudente afán de lucro y poder está destruyendo nuestro planeta y poniendo en peligro a la sociedad a un ritmo cada vez mayor. Si no detenemos a los Señores del Dinero y el Poder, la vida en la tierra se volverá cada vez más insostenible o un centro de detención global.

El cambio climático resultante del uso generalizado de combustibles fósiles en las industrias y medios de transporte capitalistas, el uso de tecnologías cada vez más intensivas en energía, la destrucción desenfrenada de los bosques, la expansión de los monocultivos en la agricultura, el desarrollo de las empresas relacionadas a la megaminería, el fracking, la energía atómica y otras técnicas que contaminan y destruyen la naturaleza, etc. todo esto pone en peligro los cimientos de la vida humana en el planeta. El calentamiento global provoca escasez de agua, expansión de los desiertos, olas de calor insostenibles, inundaciones, destrucción de flora y fauna, etc. Como consecuencia, cientos de miles de personas están muriendo y millones se ven obligadas a huir de sus hogares, principalmente en el Sur Global. Tal socavación de la salud pública y la destrucción del equilibrio natural también crean la base para la proliferación de pandemias.

Cínicamente, las mismas corporaciones capitalistas y líderes estatales que son responsables de la destrucción ambiental, intentan utilizar tales amenazas para legitimar sus ataques a los derechos democráticos a través de una expansión dramática y un mayor desarrollo de tecnologías para la vigilancia y el reemplazo de humanos, un sistema que llamamos Estado chovinista bonapartista. Lo hemos visto durante la pandemia de COVID en 2020-22, cuando los gobiernos capitalistas de todo el mundo obligaron a las poblaciones a quedarse en casa („confinamientos“) o impusieron regímenes de movilidad restringida („Pase Verde“). Tales desarrollos no se han detenido después del final de la pandemia. De hecho, la rápida expansión de la Inteligencia Artificial (IA) facilita enormemente las posibilidades de que las corporaciones capitalistas y las maquinarias estatales socaven los más elementales derechos sociales y democráticos de las masas populares.

En general, la IA en manos de los capitalistas tiene un propósito reaccionario. Si la IA puede ser utilizada y en qué medida será utilizada en una futura sociedad socialista, se decidirá después de la destrucción del sistema capitalista a través de la revolución socialista global. Tal vez estas tecnologías encontrarán su aplicación en una sociedad socialista para trabajar en beneficio de la humanidad.

Es evidente que sólo un cambio radical de la política energética y ambiental puede salvar nuestro planeta y nuestro futuro. Uno no debe hacerse ilusiones en

los gobiernos capitalistas y sus “cumbres climáticas”. La única forma de combatir el cambio climático es la formación de un movimiento de masas mundial que luche por un *plan de emergencia internacional*, controlado por la clase trabajadora y los pueblos, que son los que más sufren las consecuencias de las políticas del capitalismo. La lucha por las reformas ambientales necesarias debe combinarse con el objetivo de derrocar al capitalismo, porque solo así se podrá implementar de manera plena y permanente un plan de emergencia de este tipo.

La CCRI y todos los socialistas auténticos piden una *conversión del sistema de energía y transporte y una eliminación global de los combustibles fósiles y la producción de energía nuclear*. Se necesita una *investigación masiva sobre el uso de formas alternativas de energía, como la energía eólica, mareomotriz y solar*, así como un programa para la *reforestación global*. ¡Por la nacionalización bajo control obrero de todas las empresas energéticas y de todas las empresas responsables de los suministros básicos como el agua y los productos agrícolas, así como de las líneas aéreas, navieras y ferroviarias!

También proponemos el reemplazo de varias de las técnicas principales que son utilizadas por las grandes empresas agro ganaderas, los agrotóxicos y semillas transgénicas, que, como lo han demostrado luchadores y luchadoras de los países más afectados, producen alimentos que enferman al conjunto y, a través de su utilización, se generan daños irreparables a la población cercana a los cultivos, como el cáncer. Una situación parecida ocurre en la producción de carnes, ya que para que estas salgan rápidamente al mercado se las inocular con vacunas y productos que atentan contra la salud de la población.

Nos oponemos estrictamente a todos los pasos hacia el aumento de la vigilancia y el control de la movilidad por parte del estado capitalista o las corporaciones. Podrían decir que estos son medios para proteger la salud o las condiciones de vida de las personas; de hecho, ¡el “Gran Hermano” solo protege a los Señores del Poder y el Dinero de las masas populares! Por lo tanto, *nos oponemos a los confinamientos, al sistema de “Pase Verde”, así como a la expansión de la IA*. ¡Nuestro principio rector en la lucha contra tales males es el lema “*oponerse y obstruir*”! Como planteaban los bolcheviques, que sufrieron todo tipo de pestes apenas se hicieron cargo del poder, la mejor manera de enfrentar los problemas es con la movilización y organización de la clase capaz de revolucionar al mundo, la clase trabajadora, nunca con su aislamiento.

La economía mundial capitalista con enfermedades terminales y la lucha por un nivel de vida digno

A pesar de la invención de tecnologías cada vez más poderosas, la economía mundial capitalista no puede escapar de su tendencia estructural hacia el estancamiento. En las últimas décadas, las tasas de crecimiento de la producción y la productividad laboral han disminuido, mientras que la miseria, la inseguridad social y el subempleo han aumentado.

Desde la década de 1980, los patrones, sus políticos e ideólogos han sermoneado que la globalización capitalista traería como resultado la expansión de la riqueza y la democracia. Hoy, estos charlatanes se han vuelto silenciosos y avergonzados. La Gran Recesión en 2008-09, la Gran Depresión desde 2019, la inflación vertiginosa, la desigualdad social obscena y las interrupciones masivas del comercio mundial: ¡esta es la realidad del capitalismo!

Un número creciente de políticos y economistas burgueses ahora están reemplazando su evangelio de la globalización con prédicas de proteccionismo. Sin embargo, la historia ha demostrado más de una vez (piense en las catastróficas décadas de 1920 y 1930) que la autarquía capitalista ciertamente no es una fuerza impulsora del crecimiento.

No, contrariamente a los sueños de los economistas burgueses, la economía capitalista está subyugada no a las leyes del equilibrio de la oferta y la demanda o a los conceptos keynesianos de estímulo impulsado por el estado, sino a los que Marx explicó en *El capital*: las *leyes de acumulación capitalista* y la correspondiente *tendencia a la baja de la tasa de ganancia*. Son tales leyes las que provocan la tendencia al colapso del capitalismo.

La única salida es la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, es decir, del malogrado sistema de ganancias, y su reemplazo por un sistema racional de economía planificada de acuerdo con las necesidades de las personas. ¡Solo un corte tan radical con la pesada carga del oscuro pasado del capitalismo permitirá una vida de libertad y seguridad material para todos!

Naturalmente, tal economía planificada solo puede funcionar adecuadamente si está controlada democráticamente por los trabajadores y el pueblo y no por una élite parásita de burócratas, como fue el caso en los estados estalinistas.

Esto no significa que vamos a esperar hasta que la clase obrera rompa sus cadenas de hierro y derroque a la clase capitalista explotadora. No, debemos luchar por nuestros derechos ya ahora, todos los días, porque la lucha por mejores condiciones de vida, incluso la atenuación de los ataques, nos permite prepararnos mejor para las luchas futuras, nos ayuda a aprender y organizarnos como colectivo.

La CCRI llama a la vanguardia obrera a organizarse y luchar por sus intereses. ¡Contra los despidos, los recortes salariales y la inflación de precios, llamamos

a la huelga para defender los empleos y los salarios! ¡Contra el cierre de empresas, llamamos a su nacionalización bajo control obrero! ¡Contra el desempleo, llamamos a un programa de empleo público pagado por los ricos! ¡Contra los recortes en el sistema de salud y bienestar, llamamos por su expansión y por una medicina socializada bajo control obrero y popular! Dado que la pequeña burguesía y la clase media baja son los aliados naturales del proletariado, ¡apoyamos sus demandas de compensación financiera en tiempos de crisis, pagadas con impuestos más altos de los ricos!

Su guerra de ideas y la nuestra

La guerra entre clases y estados, entre opresores y oprimidos, se libra con huelgas y represión estatal, con manifestaciones y operativos policiales, con insurrecciones y golpes de estado, con sanciones y medios militares. Sin embargo, esta guerra también tiene lugar en el ámbito de las ideas y las ideologías. Las clases dominantes de los diferentes poderes difunden ideologías con el fin de manipular a sus súbditos para que actúen como sirvientes incuestionables en empresas y cuarteles. Las fuerzas reformistas, populistas y pequeñoburguesas difunden tales ideologías para que puedan confundir a las masas y utilizar sus heroicas luchas para conseguir su lugar en el seno del poder dentro del sistema capitalista.

La CCRI dice que sólo una cosmovisión socialista científica como la que han elaborado Marx, Engels, Lenin y Trotsky es capaz de contrarrestar ideologías tan reaccionarias y confusas. Es tarea de los socialistas librar una guerra despiadada contra las ideas de los gobernantes y los reaccionarios estúpidos.

Actualmente, los gobiernos de las potencias occidentales y sus lacayos socialdemócratas en el movimiento obrero pintan la Guerra Fría contra sus rivales orientales como un conflicto entre "*Democracias versus Autocracias*". ¡Esto es hipocresía al cuadrado! Cuando Rusia tenía relaciones más estrechas con EE. UU. y la UE (antes de 2014), sus líderes nacionales invitaron a Yeltsin y luego a Putin a unirse a las reuniones del G7. ¡Cientos de miles de chechenos masacrados por las fuerzas de ocupación rusas no fueron ningún obstáculo para las sonrientes sesiones fotográficas entre los „demócratas“ occidentales y el jefe del Kremlin!

¿Y China? Sin duda, el régimen estalinista-capitalista es una dictadura reaccionaria. ¡Pero no fue menos dictatorial cuando los líderes occidentales se alegraron de usar las mismas condiciones de represión brutal en el Reino Medio para asegurar la producción barata de numerosos bienes de consumo! ¡Todos recuerdan que Washington y Bruselas no se cansaron de firmar tratado tras tratado con Beijing a pesar de la sangrienta masacre en la plaza de Tiananmen en junio de 1989! ¡¿Y cuán democráticos son los actuales amigos de los imperialistas occidentales, como el régimen del Apartheid de Israel que masacra palestinos todos los días, como las monarquías absolutistas de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, como el régimen tunecino de Kais Saied,...?! En el mundo real, no es "*Democracias versus Autocracias*" sino "*Democracias mano a mano con Autocracias*" – ¡todos son enemigos de los trabajadores y oprimidos!

Para contrarrestar a sus rivales occidentales, Putin y Xi, así como sus lacayos estalinistas y populistas en los movimientos obreros y populares, predicán el concepto de un *Orden Mundial Multipolar*. Afirman que esta sería una alternativa más democrática a la globalización bajo la hegemonía estadounidense. Tal ideología es a la vez absurda y cínica. Si Putin y Xi quieren un orden mundial más democrático, ¡deberían empezar por casa y permitir más libertades a sus

propias poblaciones! ¿Y por qué debería ser mejor un orden mundial multipolar que un orden mundial unipolar? ¡Piensa en la primera mitad del siglo XX y sus dos Guerras Mundiales! La verdad, que los putinistas y semi-putinistas tratan de ocultar, es: un orden mundial unipolar es aquel dominado por un solo ladrón (EE.UU.) mientras que un orden mundial multipolar es aquel en el que varios ladrones compiten entre sí en la lucha por su respectiva hegemonía. ¿Cuál es mejor? ¡Los socialistas rechazan por igual uno y otro ya que ambos son peores!

Los gobernantes de las Grandes Potencias empaquetan su implacable impulso por el poder y el dinero detrás de ideologías que supuestamente son exclusivas de sus estados. *Valores occidentales*, *Ruskij Mir* y *Tianxia*: estos son los respectivos conceptos de civilización de las potencias occidentales, Rusia respectiva China. Cada uno es una farsa cínica, ya que ocultan sus motivos básicos detrás de frases altisonantes. En cada uno de estos poderes, la élite poderosa y los superricos son corruptos y decadentes. Piensan en su patria solo cuando les llena los bolsillos. Con entusiasmo envían a sus soldados al campo de batalla, pero envían su propia riqueza a paraísos fiscales extranjeros. Predican una moral de sacrificio y decencia, pero abusan de mujeres y niños, pagan o reciben sobornos, mezclan política y negocios, etc. ¿Quiénes son ellos para enseñarnos alguna moral?! Obreros y oprimidos, no os engañéis: su patria no es vuestra patria. ¡Que mueran junto con su patria! ¡Ningún sacrificio por su patria sino todos los sacrificios por nuestra propia patria futura! Nuestra liberación, esto es algo por lo que vivir y morir; la lucha colectiva de los oprimidos por la libertad, ¡esta es una brújula en la que basamos *nuestra moral socialista colectiva*!

Desde hace algún tiempo, los chiflados ultrarreaccionarios del movimiento supremacista blanco están difundiendo la extraña idea del “*Gran Reemplazo*”. Según este fantasma, los gobiernos de América del Norte y Europa están importando inmigrantes para reemplazar a la población nacional. Dejando de lado el “pequeño detalle” de que –en el mundo real– estos gobiernos están matando, o dejando morir, a miles de refugiados en la frontera con México o en el Mediterráneo, esta “teoría” oculta el simple hecho de que la población blanca –el electorado de las viejas potencias imperialistas– está envejeciendo y sin perspectivas de futuro dentro de este sistema.

¡Difícilmente es culpa de los pueblos de color del Sur si los Estados Unidos y Europa tienen una baja tasa de fertilidad! De hecho, ¡estas sociedades envejecidas del mundo rico no podrían continuar existiendo sin los inmigrantes, su trabajo y sus contribuciones financieras al sistema social! Dejando todo esto de lado, las viejas potencias imperialistas han saqueado a los pueblos de África, América Latina y Asia durante siglos. Hoy, las emisiones de carbono de estas potencias destruyen las condiciones de vida del Sur Global. No es de extrañar que muchas personas de estos países no puedan soportar más esta situación y huyan de sus hogares. La CCRI dice, retomando el viejo eslogan de la Internacional de la Juventud Comunista antes de su degeneración estalinista: “*Nuestro*

hogar es el mundo". ¡Los migrantes son tan hermanos y hermanas para nosotros como lo son los trabajadores domésticos! Por lo tanto, *hacemos un llamado a la unidad internacional de los trabajadores y oprimidos, igualdad para los migrantes (incluido el derecho a usar su idioma nativo en la administración pública y la educación, así como el derecho al voto) y fronteras abiertas para los refugiados.*

Finalmente, mencionaremos el extraño eslogan que se predicó en los últimos años en todos los continentes: *¡Confía en la ciencia!* Tal frase fue utilizada por los gobiernos capitalistas para subordinar a las personas a la política de la Contrarrevolución COVID (Cierres, Pase Verde, etc.). Dejando de lado el "pequeño detalle" de que la ciencia es una cuestión de conocimiento y no de fe, hay que reconocer el verdadero significado de esta frase de los ideólogos de la clase dominante: de hecho, quieren decir *"Confía en los científicos del capitalismo"* que nos dicen qué hacer.

Sin embargo, si bien existen miles de científicos bien intencionados y honestos, la realidad es que generalmente dependen del dinero de las corporaciones o del estado. Si no le dicen al público lo que sus jefes quieren escuchar, su carrera podría terminar bastante rápido. ¡Tan sencillo como eso! Decimos que los trabajadores y oprimidos no tienen razones para confiar en los científicos o en sus patrones y políticos, pero sí todas las razones para preguntar por los intereses de clase detrás de tal o cual institución científica; asimismo, deben colaborar con científicos críticos que realicen investigaciones independientemente de la ganancia y la carrera.

La lucha por el poder para abrir el camino a un futuro socialista

La lucha en defensa de nuestros derechos requiere la más amplia unidad militante de nuestra clase. Para ello necesitamos órganos de autoorganización: *consejos de acción, asambleas populares, "soviets"* (como se los llamó en las revoluciones rusas de 1905 y 1917). Tales órganos unen a todos los trabajadores de una empresa, a todos los oprimidos de un barrio o aldea, a todos los soldados de una compañía. Dichos órganos deben vincularse entre sí a nivel local, regional y nacional a través de un sistema de delegados revocables. Deben discutir y planificar conjuntamente la lucha por nuestros derechos. Crearán organizaciones armadas que nos defiendan de los patrones y su policía.

Debido a la crisis de los sindicatos, que como decía Trotsky, forman parte de los regímenes capitalistas -por lo tanto de sus crisis- existe una marcada tendencia hacia la auto organización obrera. Por esto, los revolucionarios deben proponer tácticas que colaboren con la construcción de organismos que expresen esa dinámica, empezando por las asambleas de base, que son la columna sobre la que se apoyan estas herramientas soviéticas. Allí, los revolucionarios deben plantear la necesidad de votar no solo medidas de lucha, y la unificación de estas, sino también planes económicos y sociales obreros, populares y socialistas.

Mientras los revolucionarios sigan siendo una pequeña minoría dentro de la clase trabajadora, están obligados a colaborar con otras fuerzas. Luchamos por la *unidad de acción* con las fuerzas reformistas, populistas y pequeñoburguesas dondequiera que representen sectores significativos de los trabajadores y oprimidos. Al mismo tiempo, mantenemos el derecho de criticar a los líderes de tales fuerzas por sus limitaciones y por su falta de voluntad para luchar constantemente contra la clase dominante. Dentro de estas instituciones, nuestros compañeros y compañeras impulsarán permanente y sistemáticamente que la base decida todo a través de asambleas democráticas y que los órganos sindicales de las empresas -comisiones internas, cuerpos de delegados- se conviertan, cuando hay conflictos, en comités de lucha, que incorporen no solo a los trabajadores sindicalizados, sino al conjunto.

No ignoramos a los *sindicatos* oficiales, sino que luchamos dentro de dichas organizaciones por la sustitución de las burocracias existentes por una dirección militante. En la lucha por el cambio de la conducción de los sindicatos, los revolucionarios proponemos la democratización de estos, con medidas concretas que sirvan para lograrlo, como la obligación de consultar todo a la base, a través de asambleas, la rotación de los dirigentes, para que no puedan estar al frente de la dirección sindical más de un mandato. Y, además, que ningún funcionario profesional del sindicato, cobre más que el sueldo promedio del gremio al que representa.

Asimismo, nos sumamos a movimientos de oprimidos nacional y socialmente y abogamos por la formación de movimientos revolucionarios de mujeres, de personas negras, de migrantes, de personas LGBT+, personas con discapacidades, etc. Entendemos que estos organismos son de frente único con sectores no proletarios, por eso debemos estar atentos a su evolución, ya que las conducciones, por lo general, tienden a ir a la cola de la burguesía, como sucedió con la “Marea Verde” de Argentina, que después de conquistar el aborto, fue cooptada casi masivamente por el kirchnerismo. Por eso, en el seno de estos movimientos, damos una pelea por el punto de vista clasista y revolucionario.

La CCRI reconoce la necesidad de que los socialistas participen en las elecciones a los parlamentos burgueses, ya que ofrecen la oportunidad de utilizar dichos órganos para la agitación revolucionaria. Sin embargo, a diferencia de los burócratas reformistas y los estúpidos centristas, rechazamos enérgicamente cualquier ilusión sobre la posibilidad de transformar el capitalismo pacíficamente o mediante reformas parlamentarias. El único camino a la liberación es la revolución socialista, es decir, la insurrección armada de los trabajadores y oprimidos.

Mientras reformistas y centristas buscan las elecciones como campo principal de sus actividades, los revolucionarios se orientan al campo de la lucha de masas. *Manifestaciones, huelgas, huelgas generales, insurrección, guerra civil*: estos son los medios a través de los cuales las masas pueden romper las cadenas de la opresión. La participación en el parlamento burgués tiene que tener un objetivo claro, el de alentar la desconfianza en estos órganos y la necesidad de que el movimiento de masas recurra a la única herramienta capaz de liberarlo de la opresión y la explotación, la acción directa.

Todas las luchas parciales deberían apuntar en última instancia a la creación de un *gobierno de trabajadores y campesinos pobres*. Tal gobierno debe basarse en *consejos de acción de los trabajadores, campesinos y pobres*, así como en *milicias populares armadas*. Se volvería inmediatamente a la tarea decisiva de *expropiar a la clase capitalista y reemplazar el aparato estatal armado de la burguesía por milicias obreras y populares*.

Tal gobierno no debe confundirse con los llamados gobiernos de “izquierda” como el gobierno de frente popular liderado por el PT en Brasil, el gobierno de Maduro en Venezuela, el gobierno de PSOE/PODEMOS en España o el gobierno de SYRIZA en Grecia. Todos estos son gobiernos burgueses que disfrazan su servicio a la clase capitalista con algunas reformas y frases “progresistas”. ¡No, reiteramos que sólo un auténtico gobierno obrero y popular puede abrir el camino a la revolución socialista!

En la lucha por un gobierno obrero, revolucionario y socialista, no solo enfrentamos a los agentes de la burguesía o la burocracia sindical tradicional, sino también a distintas variantes del centrismo, incluso trotskista, que como sucedió durante la Revolución Española con el POUM, juega un papel nefasto, porque colabora, más allá de sus intenciones, con el proceso de desmovilización

de la clase trabajadora. El centrismo es, en medio de una situación revolucionaria como la que se aproxima, un enemigo siniestro, al que tenemos que denunciar de manera implacable, lo cual no significa actuar con sectarismo, ni, mucho menos, dejar de proponerle acciones en común.

Un ejemplo de centrismo es el Frente de Izquierda argentino, constituido por organizaciones trotskistas que se han adaptado a la democracia burguesa y que, por lo tanto, carecen de una política revolucionaria consecuente. Nuestro partido actúa en el interior de esta fuerza, manteniendo relaciones fraternales con sus integrantes, pero sin dejar de enfrentar sus claudicaciones. La lucha contra el centrismo es importante, porque, además, de las fuerzas que lo integran, propondrán las fracciones y dirigentes que rompan hacia la izquierda y con quienes podremos encarar la tarea de construir el partido revolucionario.

Esta tarea, la de impulsar la unidad de los revolucionarios, es fundamental, ya que no existe ninguna posibilidad de poner en marcha el estado mayor de la revolución, nacional e internacional, sin empalmar con otras organizaciones y militantes que se propongan, con una política consecuente, hacerlo. El Partido Bolchevique, en definitiva, fue el producto de esta unificación, luego de años de intensos y durísimos debates políticos.

Por esta razón, desde la CCRI no nos auto proclamamos como “el partido de la revolución”, sino que nos proponemos colaborar con su construcción, desarrollando un programa y una praxis consecuente, que nos permita reunirnos con otros sectores principistas en un *bloque conjunto de fuerzas revolucionarias*. Para eso, te invitamos a sumarte a nuestra Corriente Comunista Revolucionaria Internacional.

¡No hay futuro sin socialismo! ¡No hay socialismo sin revolución! ¡No hay revolución sin partido revolucionario!

